

# LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

## El entremetido, la dueña Y EL SOPLON.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

### Continuacion.

En esto estaban ocupados todos, cuando vimos un hombre, que en las insignias parecia herrador, y con un silencio podrido estaba embolsado en sí propio, muy cerrado de campiña: conociase en la atencion, y los gestos, que hablaban allá dentro de él. ¿Quién eres, dijo el fiscal, con ese yunque, ese martillo y esos clavos? El con voz de grito por azote, en tono de ox, dijo: *Yo me entiendo*. Saltó la Dueña hecha otra dueña, por no decir un rejalgar. y dijo: Entendido para tí mismo, habla claro; que aunque no te entienda, te chismaré todo. Dí tu nombre, y qué hierras aquí donde no hay bestias; y dílo luego, que si no lo dices luego, te pondré otra dueña buida á los pechos hasta que lo digas. El pobre, que entendió que estaba ya en los profundos de la Dueña, dijo: En esto conoceréis que yo me entiendo solo, pues preguntándome quién soy, y mi oficio, y habiéndolo dicho claro, no me habeis entendido. Yo soy aquel desdichado *Yo me entiendo*, que anda en el mundo paleando confiados, disculpando necios, y entreteniendo bellacos. Si me reprehenden los vicios, digo que *Yo me entiendo*: si me aconsejan en los peligros, *Yo me entiendo*: si me tienen lástima en los castigos, siempre soy *Yo me entiendo*. Yo soy el coloquio entre cuero y carne, y el porfiado entre sí; y como yo me entiendo, y no quiero entender á otro, ni que me entienda nadie, todo lo yerro, y este es mi oficio. Y la Dueña no sabe lo que se dueña, pues dice que no hay

bestias donde hay *Yo me entiendo*; que es todos los arres, y joes con capa negra. No hubo acabado, cuando otro hombre muy enojado dijo: ¿Quién fué el maldito que juntó á este entendido á oscuras conmigo, que soy *Nadie me entiende*? Aquí se revistió de sí mismo el Entremetido, y dijo: Dígote culto; y si apelas, dígote benemérito. Pues no soy, dijo el tal figura, sino casamentero. Soy sastre de hombres y mugeres, que zurzo y junto, y miento en todo, y hurto la mitad. Yo soy embebecador de por vida, inducior de divorcios: vivo de engordar dotes flacos: añado haciendas, remiendo abuelos, abulto apellidos, y pongo virtudes postizas como cabelleras: confito condiciones, y desmocho de años á los novios. Tengo una relacion Jordan, que remozza las bodas. En mi boca los partos y los preñados son doncellas; y no hay hombre tan callado de hijos, pues acomodo abuelas por nietas. Al fin yo hago suegros y suegras, que no hay mas que hacer. Y llámome *Nadie me entiende*; porque si me entendiera el marido, cuando le doy yo mas dote con lo que miento, que la novia con el que lleva: cuando le doy virtud con lo que callo, calidad con lo que finjo, y hermosura con lo que encarezco, ninguna boda se concertara. Y si la espósa me entendiera: El es un pino de oro, mas aplicado que otro tanto: jugar, ni por sueños: otros vicios, ni por lumbre: en la condicion es hecho de cera: muy rico: ya se ve: con él, etc. de las espectativas, que es la hojarasca que gastamos los casamenteros, y todo para en pino de oró: ni por sueños: ni por lumbre, y ya se ve, ojaldre de vergantes; antes la triste diera con su doncellez en unas tocas, que embodarse. Pues verme prometer infinito, y no traer nada, diciendo muy flechado de cejas: Señor, v. md. no repare en hacienda, pues Dios se la ha dado: calidad harta sobra á v. md. Pues hermosura en las muge-

res propias, antes es cuidado, y peligro. Cierre v. md. los ojos, y déjese gobernar, que yo le digo lo que le conviene. ¿Hay ladrón como este? dijo el Soplón. Pues demonio ¿qué me traes si no tiene calidad, ni hacienda, ni hermosura, y quieres que cierre los ojos? Embistiera con él, sino que la Dueña se puso en medio, diciendo: No hay tal hombre: por otra relación como esta me tragó á mí por muger quien se casó conmigo.

Maldito sea yo, decía un Testador, que me veo de esta suerte por mi culpa. Voto á N. decía (y llamaba á todos) que si sé hacer testamento, que estoy vivo ahora, y que no me he condenado. La enfermedad mas peligrosa despues del doctor es el testamento: mas han muerto porque hicieron testamento, que porque enfermaron. Ah vivos! gritaba: sabed hacer testamento y vivireis como cuervos. Desdichado de mí, que enfermé de mi esceso, peligré de mi doctor, y espiré de mi testamento. Dejéronme los médicos, mandándome prevenir; y yo con mucha devocion y mesura ordené mi testamento con mi *In Dei nomine Amen*, lo de su entero juicio, el cuerpo á la tierra, y las demas cláusulas del boquear; y luego (nunca yo lo dijera) empecé los *Item mas* á mi hijo de jo por heredero. *Item* á mi muger de jo esto y esto. *Item mas* á Fulano, mi criado, tanto y cuanto. *Item mas* á Fulana, mi criada, esto y el otro. *Item mas* á Fulano, mi amigo, porque se acuerde de mí, un vestido. *Item mas* (si muriere) de jo libre á Mostafá, mi esclavo. Mando al señor doctor Fulano una taza de plata que tengo dorada, por el cuidado con que me ha curado; y al instante que firmé el testamento, la tierra á quien mandé el cuerpo tuvo gana de comer, mi hijo de heredar, mi muger de mongil, mi criado de lágrimas y vestido, mi amigo de acordarse, y todos andaban dados al diablo. Si yo pedía la pócima, mi muger respondía: Tocas; el criado: Ropilla; y el esclavo: Horro Mahoma. Por darme confortativos me daban zupia. El doctor, desde allí adelante, cuando venía, me pedía la taza por pedir el pulso, y de mala gana tomaba uno por otro. Si le preguntaba cómo ha de ser la cena, decía que pesada y honda. Si daba un grito, decía mi hijo: Ya espiró; mi muger: Descuelguen; el criado: Dacca; el amigo: Veamos; el esclavo: Vaya. Y como nada de lo que mandaba se podía cumplir sin mi muerte, en mandar á todos algo, mandé que me matasen todos. Si yo volviera á la vida, este fuera mi testamento: *Item* mando á mi hijo heredero, que mal provecho le haga cuanto comiere, que mi maldicion le caiga, y que cuanto le de jo es de mala gana, y por no poder mas: á él y á ellos se los lleve el diablo; y á mi muger, que mala pestilencia le dé Dios, y duelos y quebrantos. Y á Fulano, mi cria-

do, si yo muriere, mando que le persigan, y se gaste mi hacienda en destruirle: si viviere, le daré dos vestidos; y á Fulano, mi amigo, si falleciere, mando que no le dejen parar á sol ni á sombra, y que declaro que es un perro. *Item mas*, si me muero, niego todas mis deudas; y solo considerad, demonios, cuáles andarían los mohatrereros por resucitarme á mí. Al esclavo, si muero, mando que cada día le pringuen tres veces. Al doctor que me curó, que mi muger se muestre parte, y le pida mi muerte. Y á mi heredero, que haga tasar lo que justamente vale el haber acabado conmigo, porque me ha encarecido el ser calavera, como si yo se lo rogára, y me lo ha hecho desear, y pido á todos que lo apedreen; y voto á N. que solo estoy sentido aquí del doctor, que no solamente me persiguió sano, y me mató enfermo, sino que pasa la ojjeriza de la sepultura; y en espirando uno, por disculparse dicen de él mil infamias: Dios le perdone, que el mucho beber le acabó: ¿cómo le habíamos de curar si era desordenado? El era insensato, estaba loco, no obedecía á la medicina, estaba podrido, era un hospital; él vivió de suerte, que le ha sido mejor: esto le convenia: (¡miren qué convenia este á mi costa!) llegó su hora; pues tomen el dicho á la hora de todos los difuntos, y ella dirá que ellos la llevan y la arrastran, y que ella no se llega. O ladrones! ¿no basta matar á uno, y hacerle que pague su muerte, costumbre de los verdugos, sino tener la disculpa de la ignorancia, en la deshonra del pobre difunto? Aprended á hacer testamento, y llegareis los mozos á viejos, los viejos á decrepitos, y morireis todos hartos de vida, y no os podarán en flor las hoces graduadas y el doctor Guadaña.

(Se continuará.)

## ROMANCE.

ESCRITO EN LA ACADEMIA Á UN HOMBRE LOCO, QUE SENTIA QUE LE VOLVIESEN EL JUICIO EN ESTE TIEMPO.

Hacer versos me ha mandado de juicio la Academia, ni lo entiendo, ni lo entiendo, que somos todos poetas.

Que le refiera me manda el por qué á Delio le pesa que de vecino mejore el desvan de su mollera.

Pero si tengo de hablar en materia tan severa,

de senador me santiguo,  
en juicio me dé vena.

¡O tú el día mas allá!  
tú que estás á la trasera  
de todos los demas dias,  
pronunciador de sentencias.

Tú el día de mas juicio,  
antípoda de las sectas,  
que en religion del Parnaso  
son orates de la sierra.

Ayúdame en este trance,  
que yo te ofrezco de veras  
de colocar en tu altar  
hecho un juicio de cera.

Desde que Delio nació  
siempre ha sido su cabeza  
el cadáver del juicio,  
del seso la calavera.

En esta espulsión se estaba,  
cuando Dios en hora buena  
de Josafat se reviste  
el valle de su tronera.

Mucho Delio lo ha sentido,  
que en aquestos siglos sea  
la transmigración del seso,  
el desaire de la testa.

Y así locuaz y sañudo,  
tirando, ó hablando piedras;  
hecho un loco de juicio,  
de esta manera se queja.

A mí, que paso la cholla  
sin juicios, ni quimeras  
el seso de orates frates,  
graduado por Valencia.

Rehacerme de juicio  
en aquesta edad intentan,  
apostatando de cascos,  
por sufrir civiles guerras.

Yo juicio en esta edad,  
¡ó bien haya el de Villena!  
que reliquia de gigote  
en un vidrio se conserva.

Por no sufrir deste mundo  
los achaques y dolencias:  
este es concepto moral  
y concepto de conciencia.

En los tiempos que pasamos  
es cetrería discreta  
no tener con que sentir  
y ahorrarse la paciencia.

¿Habrá juicio de bien  
que sufra ver una dueña,  
hecha capon Dominico  
preciada de buenas cejas?

Yo de cuatro se la doy,

¿cómo cuatro? y aun de treinta,  
al juicio mas juicio  
el que lleve con modestia

El ver que ayer Juan de Vilches  
de mercader tuvo tienda,  
y haciendo linage el trato  
don Juan mercader se mienta.

¿Quién llevará sin enojo  
el escucharle á una vieja,  
duende con pellejo humano,  
quejarse del mal de muelas?

¿Quién querrá ser tan marido,  
(sufrido digo) que quiera  
sufrir que murmure Fili  
de unos ojos, siendo tuerta?

¿Quién juicio ha de querer  
en esta edad tan hambrienta,  
que ha que no sabe del pan  
la boca veinte estafetas?

En la edad que me enjuician,  
solo el juicio aprovecha  
para volverle á perder  
de pesares y molestias.

Ya no hay juicio que valga,  
pues vemos que se les niega  
á los méritos aplauso,  
valimiento á la prudencia.

Pero si yo aquestas cosas  
á sufrirlas me atreviera,  
hubiera un Job de juicio,  
como lo hay de paciencia.

No quiero ser judicario,  
hacer quiero resistencia,  
aquí del nuncio, señores,  
que á ser juicio me llevan.

Esto dijo y siento Delio,  
y con voces descompuestas  
piden locura sus cascos,  
como otros piden iglesia.

S. J. POLO DE MEDINA.

## CARTA

QUE AL REVERENDÍSIMO PADRE REBRERA,  
CORONISTA DE ARAGON, ESCRIBIÓ DESDE  
SU CUARTEL DON EUGENIO GERARDO LOBO,  
CAPITAN DE CABALLOS DEL REGIMIENTO  
VIEJO DE GRANADA.

(Conclusion.)

Si me acuerdo, por instantes  
me cansan impertinentes  
los Etiopes pungentes,

vivos átomos saltantes :  
luego escuadrones volantes  
de imperceptible saeta,  
y fastidiosa trompeta,  
se muestran tan importunos,  
que quisiera, como algunos,  
tener cara de vaqueta.

Segun á escozor provoca  
la invisible chusma alada,  
llego á discurrir, que untada  
de celos tiene la boca :  
mas me pica, si me toca  
el aguijon diamantino,  
que un as en el revesino,  
pues á su dardo punzante,  
aun no es escudo bastante  
el cutis de un vizcaino.

Luchando con el empeño  
de la idea, y del quebranto,  
á bofetadas espanto  
á la canalla, y al sueño :  
Llega el semblante risueño  
de la aurora enternecida,  
y al instante me convida  
chocolate sin espuma,  
tan claro, como tu pluma,  
tan malo, como mi vida.

Me visto en abreviatura,  
sin espejo, y sin cuidado,  
que es mucho para soldado  
no cuidar de la hermosura :  
y como alguno asegura,  
que en llanto y risa la aurora  
vierte perlas, que atesora,  
salgo á incitarla á las cumbres,  
con gracias, con pesadumbres,  
pero ni rie, ni llora.

Veo así, que en realidad,  
quien solo lleva en sus tropos  
luces, corulos, piropos,  
muere de necesidad :  
varia etherea tempestad  
de flores llama al abril,  
canoro alado pensil  
al ave, al vino ambrosia,  
al sol linterna del dia,  
y sol nocturno al candil.

Voy á misa, y no bien digo  
la entrada de una oracion,  
cuando la imaginacion  
me saca por un postigo :  
en ir, no obstante, prosigo,  
pues esto lo considero,  
como aquel que á un charco entero  
con un harnero desagua,

que ya que no saque agua,  
lleva mojado el harnero.

Vuelvo á casa, y es el plato  
de mi almuerzo, y de mi alivio,  
con dos decadas de Livio,  
seis emblemas de Alciato :  
suelo escribir algun rato  
cuatro rimas á mi amor,  
sin traslado, que en rigor,  
asuntos de tanta fé,  
en limpio están mientras que  
no salen del borrador.

Autores aplico varios  
á mi profesion honrosa,  
siendo mi leccion curiosa  
de César los comentarios :  
ningunos mas necesarios,  
que Vegecio, y Censorino ;  
á este equipage me inclino :  
y así, solo encuentro en él  
aderezos de papel,  
vajillas de pergamino.

Para murales ardides,  
y construcciones de plazas,  
registro en Cresa las trazas,  
grande espositor de Euclides :  
en estas, y en otras lides  
las horas vengo á gastar,  
porque no diga el lugar  
del Exodo, que á comer  
me siento solo, á beber,  
y me levanto á jugar.

Como, en siendo medio dia,  
un pobre puchero yermo,  
que suelen llamar de enfermo,  
y es solo de economia :  
es principio, es mediania,  
es el todo, y el Laus Deo,  
porque en el vano recreo  
de mi mesa no se alcanza  
mas posta, que mi esperanza,  
mas dulce que mi deseo.

El ir despues es forzoso  
(aunque con gana no mucha)  
al teatro de la lucha,  
que otros llaman del reposo :  
donde salen como al coso  
los vagantes clandestinos,  
susurrantes capuchinos  
de volátiles coturnos,  
que si antes fueron nocturnos,  
ya se vuelven vespertinos.

Me levanto fastidiado,  
sin saber, si me desvelan  
mas que todos los que vuelan

los mosquitos del cuidado:  
del Apolineo collado  
quiero subir la montaña,  
pero de suerte me araña  
el influjo, y se rehusa,  
que imagino que la musa  
se me ha vuelto musaraña.

Salgo á ver del superior  
y compañeros la cara,  
y en el intendente para  
la plática y el furor:

hasta que dice un doctor:  
sacrilegos maldicientes,  
no veis que los penitentes  
á Dios le dicen rendidos,  
que así sean sus oídos,  
*fiant aures tuæ intendentes?*

La justicia de este testo  
me vuelve á casa temprano,  
donde en las horas que gano  
pierde la paciencia el resto:  
á ninguno soy molesto,  
á mí propio me fastidio,  
y sobre el ócio en que lido  
(á varias lecciones pronto)  
*marcho á buscar en el Ponto*  
melancolías de Ovidio.

Para que cene, los míos  
un par de huevos previenen,  
que solo de frescos tienen  
el que suelen llegar frios:  
tal vez son regalos pios  
estos pobres aparatos,  
pues al quitar los ornatos  
de las tiernas comisuras  
trago en dos embestaduras  
un par de pollos non-natos.

Salgo, en fin, con mi pasión  
al aura buscando fría,  
ser cual Zéfalo queria,  
pero soy cual Endimion:  
pues en la vaga region  
solo encuentro con la luna,  
en cuya faz importuna  
va estudiando mi eficacia  
crecientes de mi desgracia,  
menguantes de mi fortuna.

Las constelaciones leo,  
que al campo su pecho esmaltan,  
pero en vano, pues me faltan  
esferas de Tolomeo:  
allí supiera el deseo  
las que la dicha me sorben;  
pero es fuerza que me estorben,  
no siendo en azul estadio,

aquel que *descripsit radio*  
*totum, qui gentibus Orbem.*

De esta suerte se pasea  
en uno y en otro intento  
vagabundo el pensamiento  
por el campo de la idea:  
Feliz tú, que en la asamblea  
del mas noble Consistorio  
tienes por lustre notorio  
en el Ebro aclamacion,  
crédito en tu religion,  
y ainda mais el refectorio.

No olvides mis intereses  
cuando te alumbren los Astros  
de Azlores, Guerreas, Castros,  
de Julbes, Martos, Urrieses,  
Palafox, y las que vieses  
Floras del Hiberno prado,  
norte ya de mi cuidado:  
pero bien se lo merece:  
en *Berlanga, julio trece*:  
tuyo siempre: El desterrado.

## VEJEZ

NUNCA LA CONFIESAN LAS MUGERES.



¡O lo que fuera de ver  
un reino sin vieja alguna!  
Y si quieres ver, Dares,

si el ser vieja es cosa fea,  
no hay muger que aunque lo sea  
te confiese que lo es.

¡Que las canas que honor dan  
se tiña una loca vieja,  
y no tiña una bermeja  
sus hilachas de azafran!  
¡Que la doncella que en ella  
se enseña el signo á fingir,  
mienta, y se atreva á decir  
sin vergüenza, soy doncella!  
¡Y á quien la edad aconseja  
y da en tiempos desengaños,  
al cabo de tantos años  
nunca ha dicho, yo soy vieja!

ANÓNIMO.

## Romance.

Topáronse en una venta  
la muerte y amor un día,  
ya despues de puesto el sol  
al tiempo que anochea.  
A Madrid iba la muerte  
y el ciego amor á Sevilla,  
á pié llevando en los hombros  
sus caras mercaderías.  
Yo pensé que iban huyendo  
acasó de la justicia;  
porque ganan á dar muerte  
entrambos á dos la vida.  
Y estando los dos sentados,  
amor á la muerte mira;  
y como la vió tan fea,  
no pudo tener la risa,  
y al fin la dijo riendo.

Señora, no sé qué os diga,  
porque tan hermosa fea  
yo no la he visto en mi vida.  
Corrida la muerte de esto,  
puso en el arco una vira,  
y otra en el suyo Cupido,  
y hácia fuera se retiran.  
Con un lanzon el ventero  
de por medio se metía,  
y haciendo las amistades  
cenaron en compañía.  
Fuéles forzoso quedarse  
á dormir en la cocina,  
que en la venta no habia cama  
ni el ventero la tenia.

Los arcos, flechas y aljabas  
dan á guardar á Marina,  
una moza que en la venta  
á los huéspedes servia.  
Aun no bien amanecido,  
cuando amor se despedia:  
sus armas al huesped pide  
pagando lo que debía.  
El huesped le da por ellas  
las que la muerte traia,  
amor se las echó al hombro,  
y sin mas mirar camina.  
Despertó despues la muerte  
triste, flaca, desabrida;  
tomó las armas de amor,  
y tambien hizo su guia,  
y desde entonces acá  
mata el amor con su vira  
mozos, que ninguno pasa  
de los veinticinco arriba.  
A los ancianas á quien  
matar la muerte solia,  
ahora los enamora  
con las saetas que tira.  
mirad cuál está ya el mundo  
vuelto lo de abajo arriba,  
amor por dar vida, mata,  
muerte por matar da vida.

ANÓNIMO.

## EPIGRAMA.

A una vieja que ignoraba  
quince lustros que tenia,  
y un mondadientes llevaba  
(aunque sin ellos estaba)  
un galan la dijo un dia:

Deja los impertinentes  
modos de engañar las gentes,  
con que mientes desengaños,  
Clenarda, porque tus años  
son el mejor mondadientes.

S. J. POLO DE MEDINA.



## LA GATOMAQUIA.

Locución burlesca de

D. FELIX LOPE DE VEGA,

Silva segunda.

Convaleciente ya de las heridas  
de los crueles celos  
de Micifuf Marramaquiz valiente,  
aquellos que han cortado tantas vidas,  
y que en los mismos cielos  
á Júpiter, señor del rayo ardiente,  
con disfraz indecente,  
fugitivo de Juno,  
su rigor importuno  
tantas veces mostraron,  
que en fuego, en cisne, en buey le transformaron  
por Europa, por Leda y por Egina;  
con pálida color y banda verde,  
para que la sangría se le acuerde,  
que amor enfermo á condoler se inclina,  
paseaba el tejado y la buharda  
de aquella ingrata cuanto hermosa fiera.  
¿Quién ama fieras, qué firmeza espera,  
qué fin, qué premio aguarda?

Zapaquilda gallarda  
estaba en su balcon, que no atendía  
mas de á saber si Micifuf venía,  
cuando Garraf su page,  
si bien de su linage,  
llegó con un papel y una bandeja:  
ella la cola y el confin despeja,  
y la bandeja toma  
sobre negro color labrada de oro  
por el indio oriental, y con decoro  
mira si hay algo que primero coma:  
ofensa del cristal de la belleza,  
propia naturaleza  
de gatas ser golosas,  
aunque al tomar se linjan melindrosas.  
Y antes de oír al page  
ve las alhajas que el galan envía,  
qué joya, qué invencion, qué nuevo traje:  
en fin vió que traía  
un pedazo de queso  
de razonable peso,  
y un relleno de huevos y tocino,  
atys en fruta que produce el pino  
entre menuda rama  
en la falda del alto Guadarrama,  
por donde van al bosque de Segovia;  
y luego en fé de que ha de ser su novia  
dos cintas que le sirvan de arracadas,  
gala que solo á gatas regaladas,

cuando pequeñas, las mugeres ponen,  
que de rosas de nacar las componen.

Tomó luego el papel y con sereno  
rostro, apartando el queso y el relleno,  
vió que el papel decia:

«Dulce señora, dulce prenda mia,  
sabrosa (aunque perdone Garcilaso,  
si el *consonante* mismo sale al paso)  
mas que la fruta del cercado ageno,  
ese queso, mi bien, ese relleno,  
y esas cintas de nacar os envío,  
señas de la verdad del amor mio.»

Aquí llegaba Zapaquilda, cuando  
Marramaquiz celoso, que mirando  
estaba desde un alto caballete  
tan gran traicion, colérico arremete,  
y echa veloz de ardiente furia lleno  
una mano al papel y otra al relleno:  
Garraf se pasma y queda sin sentido,  
como el que oyó del arcabuz el trueno  
estando divertido,  
á quien él ofendido  
tiró una manotada con las fieras  
uñas, de suerte que formando esferas  
por la region del aire vagaroso,  
le arrojó tan furioso,  
que en el claro cristal de sus espejos  
pudo cazar vencejos  
menos apasionado y mas ocioso.  
No de otra suerte el jugador ligero  
le vuelve la pelota al que la saca  
herida de la pala resonante,  
quéjase el aire que del golpe fiero  
tiembla, hasta tanto que el furor se aplaca,  
y chaza el que interviene el pié adelante;  
el gatazo arrogante,  
sin soltar el relleno despedaza  
el papel que en los dientes  
con la espuma celosa vuelve estraza,  
y á Zapaquilda atónita amenaza.  
Como se suele ver en las corrientes  
de los undosos ríos quien se ahoga,  
que asiéndose de rama, yerba ó sogá,  
la tiene firme de sentido ageno;  
así Marramaquiz tiene el relleno,  
que ahogándose en congojas y desvelos,  
no soltaba las causa de los celos.  
¡O cuánto amor un alma desespera,  
pues euando ya se vé sin esperanza,  
en un relleno tomará venganza!  
¿Mas quién imaginara que pudiera  
dar celos el amor en ocasiones  
con rellenos de huevos y piñones?  
¡Mas ay de quien le habia  
hecho para la cena de aquel dia!

Huyóse en fin la gata, y con el miedo  
 tocó las tejas con el pié tan quedo,  
 que la Amazona bella parecía,  
 que por los trigos pálidos corría  
 sin doblar las espigas de las cañas,  
 que de tierras estrañas  
 tales gazapas las historias cuentan.  
 Los miedos que á la gata desalientan,  
 la hicieron prometer, si la libraba,  
 al niño amor un arco y una aljaba,  
 de aquel celoso Rodamonte fiero,  
 hasta pasar las furias del enero,  
 el cual juró olvidarla, y en su vida,  
 desnuda, ni vestida  
 volver á verla, ni tener memoria  
 de la pasada historia,  
 y buscar algun sábio  
 para satisfacción de tanto agravio:  
 pero fueron en vano sus desvelos,  
 que amor no cumple lo que juran celos,  
 y tanto puede una muger que llora,  
 que vienen á reñirla y enamora,  
 creyendo el que ama, en sus celosas iras,  
 por una lagrimilla mil mentiras.  
 Y como Ovidio escribe en su Epistolio,  
 que no me acuerdo el folio,  
 estas heridas del amor protervas  
 no se curan con yerbas,  
 que no hay para olvidar á amor remedio  
 como otro nuevo amor, ó tierra en medio.

Garraf en tanto que esto se trataba,  
 estropeado á Micifuf llegaba,  
 maullando tristemente  
 en acento hipocóndrico y doliente,  
 como suelen andar los galloferos  
 para sacar dineros,  
 manqueando de un brazo  
 colgado de un retazo,  
 y débiles las piernas,  
 una cerrando de las dos linternas,  
 por mirar á lo bizco,  
 luego en el corazon le dió un pellizco  
 la mala nueva que adelanta el daño,  
 haciendo el aposento al desengaño,  
 y dijole: ¿qué tienes,  
 Garraf amigo, que tan triste vienes?  
 entonces él moviendo tremolante  
 blanda cola detras, lengua delante,  
 le refirió el suceso,  
 y que Marramaquiz papel y queso,  
 y relleno tambien le habia tomado,  
 como celoso airado,  
 como agraviado necio,

con infame desprecio,  
 con descortés porfia,  
 y que de tan estraña gatería  
 Zapaquilda admirada  
 huyó por el desvan la saya alzada:  
 que lo que en las mugeres son las nagnas  
 de raso, tela, ó chamelote de aguas,  
 es en las gatas la flexible cola,  
 que *ad libitum* se enrosca ó se enarbola.  
 Contóle que de aquella manotada,  
 con su cuerpo afligido,  
 de miedo helado y de licor teñido  
 descalabró los aires,  
 y con otros agravios y desaires,  
 que prometió vengarse por la espada  
 de haberle enamorado á Zapaquilda,  
 y hablarla en el tejado de Casilda,  
 una tendera que en la esquina estaba:  
 Y dijo que pensaba  
 en desprecio y afrenta de sus dones,  
 hacer de los listones  
 cintas á sus zapatos.  
 ¡O celos! si entre gatos  
 de burlas y de veras  
 formais tales quimeras,  
 ¿qué hareis entre los hombres  
 de hidalgo proceder, y honrados nombres?  
 No estubo mas airado  
 Agamenon en Troya,  
 al tiempo que metiendo la tramoya  
 del gran Paladion de armas preñudo,  
 echaron fuego á la ciudad de Eneas  
 de ardientes hachas y encendidas teas,  
 causa fatal del miserable estrago  
 de Dido y de Cartago,  
 por quien dijo Virgilio,  
 que llorando decia,  
 destituida de mortal auxilio:  
 ¡ay dulces prendas cuando Dios queria!  
 Ni Barbarroja en Tunez,  
 ni el fuerte Pirro, ni Simon Antunez,  
 este bravo español, y griego el otro,  
 que Micifuf como si fuera potro,  
 relinchando de cólera en oyendo  
 el fiero y estupendo  
 furor de su enemigo:  
 mas prometiendo darle igual castigo  
 se fué á trazar el modo  
 de vengarse de todo,  
 que á un pecho noble, á un ínclito sugeto,  
 mayor obligacion mas celo alcanza  
 de poner en efeto  
 desempeñar su honor con la venganza.  
 (Se continuará.)